



Pedro Juan Vignale y César Tiempo

▽△

De Exposición de la actual poesía argentina (1922-1927)

Jorge Luis Borges

(1900)

▽△

Ciudad

Anuncios luminosos tironeando el cansancio.

Charras, algarabías [94]

entran a saco en la quietud del alma.

Colores impetuosos

escalán las atónitas fachadas.

5

De las plazas hendidas

rebotan ampliamente las distancias.

El ocaso arrasado

que se acurruca tras los arrabales

es escarnio de sombras despeñadas.

10

Yo atravieso las calles desalmado

por la insolencia de las luces falsas
y es tu recuerdo como un ascua viva
que nunca suelto
aunque me queme las manos.

15

▽△

Inscripción sepulcral

(Para el coronel Don Isidoro Suárez,
mi bisabuelo).

Dilató su valor allende los Andes.
Contrastó ejércitos y montes.
La audacia fue impetuosa costumbre de su espada.
Impuso en Junín términos formidable a la lucha
y a las lanzas del Perú dio sangre española.
Escribió su censo de hazañas
en prosa rígida como los clarines belísonos.
Murió cercado de un destierro implacable.
Hoy es orilla de tanta gloria el olvido.

5

(Fervor)

▽△

Singladura

El mar es tina espada innumerable y una plenitud de pobreza.

La llamarada es traducible en ira, todo manantial en [95] fugacidad, cualquier cisterna
en clara aceptación.

El mar es solitario como un ciego.

El mar es un huraño lenguaje que yo no alcanzo a descifrar.

En su hondura, el alba es una humilde tapia encalada.

De su confín surge el claror igual que una humareda o un vuelo de calandrias.

Impenetrable como de piedra labrada persiste el mar ante los ágiles días.

Cada tarde es un puerto.

Nuestra mirada flagelada de mar camina por su cielo:

última playa blanda, celeste arcilla de las tardes urbanas.

¡Qué dulce intimidad la del ocaso en el huracán mar!

Claros como una feria brillan las nubes y hay mansedumbres de suburbio en su gracia.

Cielo de limpio atardecer: mar pueril de conseja que cabe en las placitas y en los patios.

La luna nueva se ha enroscado a un mástil.

La misma luna que dejamos bajo un arco de piedra y cuya luz agraciará los sauzales.

La tarde es una corazonada de orilla, en la cubierta, quietamente, yo comparto la tarde con mi hermana como un trozo de pan.

▽△

A Rafael Cansinos Assens

Larga y final andanza sobre la exaltación arrebatada del ala del viaducto.

A nuestros pies, busca velajos el viento, y las estrellas -corazones de Dios- laten intensidad.

Bien paladeado el gusto de la noche, traspasados de sombra, vuelta ya una costumbre de nuestra carne la noche.

Noche postrer de nuestro platicar, antes que se levanten entre nosotros las leguas. [96]

Aun es de entrambos el silencio donde como praderas resplandecen las voces.

Aun el alba es un pájaro perdido en la vileza más lejana del mundo.

Última noche resguardada del gran viento de ausencia.

Grato solar del corazón; puño de arduo jinete que sabe sofrenar el ágil mañana.

Es trágica la entraña del adiós como de todo acontecer en que es notorio el Tiempo.

Es duro realizar que ni tendremos en común las estrellas.

Cuando la tarde sea quietud en mi patio, de tus carillas surgirá la mañana.

Será la sombra de mi verano tu invierno y tu luz será gloria de mi sombra.

Aun persistimos juntos.

Aun las dos voces logran convenir, como la intensidad y la ternura en las puestas del sol.

(Luna de enfrente)

▽△

La fundación mitológica de Buenos Aires

¿Y fue por este río con traza de quillango
que doce naos vinieron a fundarme la patria?
Irían a los tumbos los barquitos pintados
entre los camalotes de la corriente zaina.

Pensando bien la cosa supondremos que el río
era azulejo entonces como oriundo del cielo
con su estrellita roja para marcar el sitio
en que ayunó Juan Díaz y los indios comieron.

5

Lo cierto es que mil hombres y otros mil arribaron
por un mar que tenía cinco lunas de anchura
y aun estaba repleto de sirenas y endriagos [97]
y de piedras imanes que enloquecen la brújula.

10

Cavaron un zanjón. Dicen que fue en Barracas
pero son fantasías de los gringos sureros
lo de los cuatro ranchos no es más que una guayaba.
Fue una manzana entera y en mi barrio: en Palermo.

15

Una manzana entera pero en mitá del campo
zamarreada de auroras y lluvias y suestadas.
La manzana pareja que persiste en mi barrio:
Guatemala, Serrano, Paraguay, Gurruchaga.

20

Un almacén rosado como rubor de chica
brilló y en la trastienda lo inventaron al truo
y a la vuelta pusieron una marmolería

para surtir de lunas al espacio desnudo.

Una cigarrería sahumó como una rosa 25
la nohecita nueva, zalamera y agreste.
No faltaron zaguanes y novias besadoras.
Sólo faltó una cosa: la vereda de enfrente.

A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires:
la juzgo tan eterna como el agua y el aire. 30

▽△

Arrabal en que pesa el campo

En Villa Ortúzar
donde la luna está más sola
y el deseo varón es triste en la tarde
hay unos huecos hondos,
huéspedes del poniente y la pampa. 5

En Villa Ortúzar
hay ponientes que nadie mira
y fonógrafos que les rezan dolor guarango [98]
y callejones que son más largos que el tiempo. 10

En Villa Ortúzar
el deseo varón es triste en la tarde
cuando hay caderas que pasean la vereda
y risas comadritas. 10

En Villa Ortúzar
la oración huele a caña fuerte 15
y la desesperación se mira en los charcos.

En Villa Ortúzar
no he sabido ningún amor
pero detrás de una trucada he puesto horas muertas
y la canto por eso. 20

Por eso y porque una luna fue grande.

(Inéditos)

△

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

